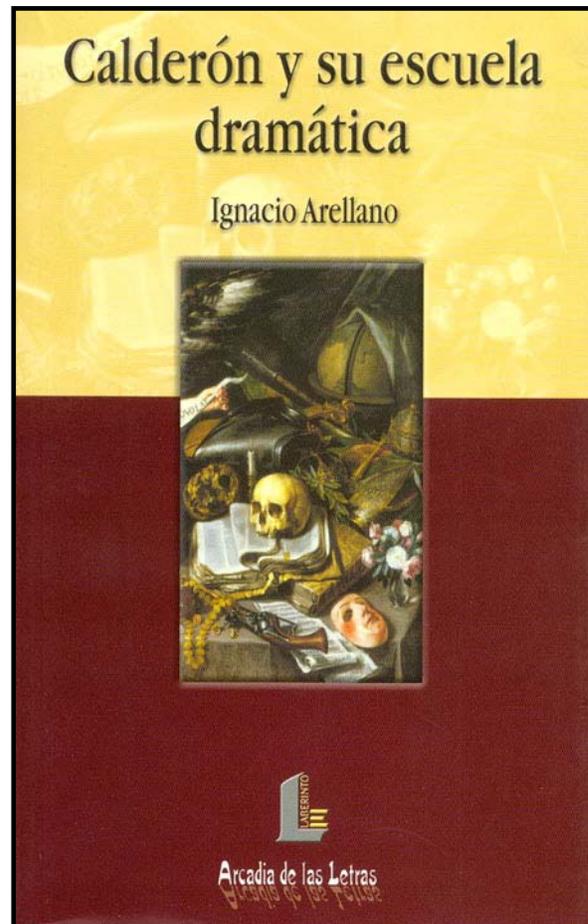


Arellano, Ignacio. *Calderón y su escuela dramática*. Colección Arcadia de las Letras, 6. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2001. pp. 219. ISBN: 84-87482-85-6.

Reviewed by Alicia Rueda Acedo  
University of California, Santa Barbara

Con motivo del centenario de la muerte de don Pedro Calderón de la Barca (1981) y de su nacimiento (2000) se han generado multitud de congresos, colecciones críticas, nuevas ediciones y volúmenes de homenajes en torno a la obra calderoniana. Ignacio Arellano se suma a la celebración del cuarto centenario del centenario del dramaturgo con su libro *Calderón y la escuela dramática*. En esta obra el crítico nos presenta un amplio estudio, general a la par que conciso, de la extensa obra de Calderón. Desde una perspectiva general realiza una introducción a la obra del dramaturgo madrileño en la que destaca su vertiente trágica, en la que se incluyen aspectos temáticos tales como la lucha generacional, el poder y la ambición, el destino y el libre albedrío o el pesimismo y la esperanza, para dar paso a un análisis de las técnicas dramáticas del autor, señalando asimismo la perfección estructural de su obra, el uso simbólico del espacio dramático y la increíble riqueza de su pluriforme lengua poética. Tampoco descuida el crítico el análisis de los problemas filológicos de la transmisión del *corpus* calderoniano. En un plano más conciso, Arellano realiza un análisis de las obras maestras de Calderón en el que no sólo nos presenta su trabajo crítico, sino que incluye las opiniones y estudios de numerosos expertos y críticos del dramaturgo. Entre las obras que analiza se incluyen dramas religiosos, dramas de honor, un análisis de *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea*, dramas históricos, comedias de capa y espada, comedias cortesanas, autos sacramentales, comedias burlescas y teatro breve y entremeses.

Arellano presenta, a su vez, un estudio de lo que denomina el Ciclo de Calderón, que junto con el Ciclo de Lope configuran los ciclos que constituyen escuelas diferenciales en el teatro aurisecular. Entre los epígonos del Ciclo de Calderón Arellano estudia dramaturgos de primera fila como Rojas Rozilla, Moreto, Solís y Bances Candamo, de los que realiza un breve y acertado



análisis; también estudia, entre los seguidores de menor relevancia, autores como Pérez de Montalbán, Antonio Coello, Agustín de Salazar y Sor Juan Inés de la Cruz, entre otros.

Este libro de Ignacio Arellano, por la presentación general de la extensa obra de Calderón y su análisis crítico de las piezas más destacadas del dramaturgo (y sus seguidores), satisface enormemente tanto a estudiantes como a críticos, ya que permite no sólo adquirir una visión completa de la producción calderoniana dentro del teatro aurisecular, sino también obtener un excelente análisis de su obra más destacada, en el que se incluye no sólo la opinión de Arellano sino también la voz de múltiples críticos. En este sentido conviene recordarse que Arellano añade con este libro lo que considero un complemento obligado a su exhaustivo *Teatro del siglo XVII* de la editorial Cátedra. *Calderón y su escuela dramática* permite a Arellano desarrollar de modo pormenorizado lo que en aquél podía sólo hacerse de modo conciso. En ambas obras, sin embargo, destaca el afán de exhaustividad en mezcla con la necesidad de difusión amplia a un público lector también universitario, con análisis y evaluación amplios de los estudios de la crítica. Igualmente debe leerse esta nueva obra dentro de los esfuerzos del grupo GRISO, dirigido por Arellano en la Universidad de Navarra, por estudiar y editar el teatro aurisecular en general, y más en concreto el ciclo de los autos sacramentales calderonianos. También se suma a las aportaciones, en sentido general y entre las más relevantes, del LEMSO y de Luciano García Lorenzo (*Estado actual de los estudios calderonianos*, 2000). En este sentido, es de especial relevancia, a mi entender, el capítulo final de “Los caminos de la crítica” (págs. 185-89), en que se hace una somera pero exhaustiva mención de los hitos de los estudios calderonianos, con especial énfasis en las obras más recientes y en la apreciación de los caminos *futuros* de la crítica. Con ello Arellano demuestra un conocimiento cabal de la bibliografía (la sección final bibliográfica es también utilísima) y una visión de conjunto sobre la problemática teatral aurisecular que es de especial interés para los críticos y, asimismo, para aquellos estudiantes que quieran no sólo saber sobre *Calderón y su escuela dramática* sino sobre las posibilidades de incluir en un futuro su aportación crítica en el mundo especializado de los estudios de Calderón.